

Posibilidades apícolas en la provincia de Cáceres

EN un pasado lejano todo el solar cacereño estuvo tapizado por tupida alfombra de multitud de florecillas que destilaban delicados néctares y exhalaban finísimos aromas. Desde la vertiente meridional de Gredos al Torrico de San Pedro y desde Las Villuercas a la sierra de Jalama, era un verdadero vergel cubierto por embalsamado ambiente. En él hacían vida libre y deliciosa innumerables colonias de ápidos melíferos, anidadas en las brechas que les brindaran los añosos alcornoques, las viejas encinas y las gigantescas canchaleras de las montañas.

Con el primitivo hombre extremeño se inicia, aunque rudimentariamente, la explotación apícola. Arranca aquél a los alcornoques grandes cilindros de corcho, que cubre por su parte superior con témpano de la misma materia, y se lo ofrece, por habitación muy confortable, a las abejas silvestres. Lo aceptan éstas y con ello se someten a perpetuidad, al pago del más oneroso tributo por inquilinato.

Poco después, el hierro que en forma de lanza o espada, sirviera para herir o matar a los hombres, se transforma cuando impera la calma, en reja de arado y aguzado azadón para hacer la guerra a la flor. Asediada ésta, huye de la llanura y se refugia en los laberintos montañosos y en las escarpadas márgenes de los ríos, inaccesibles, de ordinario, a la acción devastadora de la reja. Es aquí donde actualmente contamos con las más amplias posibilidades apícolas en razón a la abundante flora melífera que producen y que no encuentra rival en ninguna otra región española: De los valles del Tiétar y del Jerte: De las sierras de la Vera, Hervás, Hurdes, Gata, Deleitosa, Mirabel, Serradilla, Cañaverol, Villuercas, Montánchez, San Pedro y Carbajo; y de las cuencas del Ibor, Tajo, Almonte, Salor, etc., fluyen torrentes de exquisito néctar que se pierde en el vacío, cuando pudiera dar ocasión y motivo a una potente y lucrativa industria rural.

¿Por qué se cultivaron tan intensamente las abejas en la antigüedad?

Con la mayor elocuencia responde a esta pregunta el preámbulo de las Ordenanzas de Colmenares que reza en el Libro de las Ordenanzas de la bella Ciudad del Jerte, (Siglo XVI): «Ordenamos e mandamos e decimos que por cuanto las colmenas son muy provechosas e necesarias porque la cera se gasta en honra e servicio del culto divino e sacrificio del altar e ansimismo aprovecha para los enterramientos de los difuntos e para servicio de los vivos e la miel para medicina e cosas necesarias para la vida humana e porque

mucha parte de la tierra y término desta Ciudad de Plasencia es aparejada e congrua para colmenares es cosa justa se dé orden como los dichos colmenares sean guardados y executadas las penas y no se destruyan y para el remedio mandamos se tena e guarde la siguiente Ordenanza».

¿Por qué decayó esta explotación?

Fácilmente se explica esto: Hecho olvido del valor nutritivo, higiénico y medicinal de la miel, y atribuyéndole solamente la virtud edulcorante, fué sustituida, con ventaja, por el azúcar de caña y remolacha.

Por otra parte, desconocidas entonces las aplicaciones industriales de la cera y sirviéndose de ella únicamente para el alumbrado, es muy natural fuese reemplazada rápida y totalmente por el petróleo y la electricidad.

En este estado de postración, y sostenida exclusivamente por los débiles brazos de la afición y el romanticismo, llega esta modesta industria al año 1926, a partir del cual se hicieron empeñadas campañas en pro de su resurgimiento, a base de la divulgación de las modernas técnicas de trabajo, la difusión del panal móvil, la extracción de la miel por centrifugación, su depuración, etc., etc.

Los acontecimientos políticos y sociales, tanto nacionales como mundiales, pusieron freno a la propaganda, hasta el punto, que desde entonces a la fecha solo se ha conseguido instalar en toda España unas 300 colmenas movilizadas por año.

El alcance de la apicultura provincial, en 1939, era el siguiente: Se explotaban 90.000 colmenas fijistas y 5.400 movilizadas.

Efecto de la guerra mundial los productos de colmenar alcanzaron insospechadas cotizaciones, los que despertaron tanto egoísmo en los apicultores, que ciegameente llevaron sus colmenares a la ruina por la realización de irracionales castras. En estos últimos inviernos la mortandad de colonias ha sido cosa inaudita. Avergonzado el apicultor de su torpeza descarga sus culpas en una enfermedad imaginaria. El *microbio* causante de la supuesta enfermedad no necesitó entrar en el campo del microscopio para ser sorprendido.

Para mayor mal de males, alcarreños y valencianos, desde hace algunos años, vienen comprando, a crecidos precios, en nuestra provincia, para llevarlas a las suyas, buena cantidad de colonias con menoscabo de nuestra economía. Conviene, a todo trance, atajar este mal.

Como consecuencia de lo antedicho, en el año actual solo contamos con unas 30.000 colmenas fijistas y 8.500 movilizadas.

Producción media aproximada que se presume para el año corriente:

MIEL

30.000 colmenas fijistas, a 6 kg.	180.000 kg.
8.500 movilizadas, a 15 kg.	127.500 »

TOTAL KG. DE MIEL 307.500

CERA

30.000 colmenas fijistas, a 2 kg.	60.000 kg.
De panales viejos o rotos de movilistas ...	4.000 »
TOTAL KG. DE CERA.....	64.000

AGUAMIEL

30.000 fijistas, a 2 kg.	60.000 kg.
De movilistas	8.000 »
TOTAL KG. DE AGUAMIEL.....	68.000

DERIVADOS

Aguardiente, vinagre, etc. 1.000 litros

VALOR APROXIMADO DE ESTA PRODUCCION

307.500 kg. de miel, a 20 pts. kg. (para productor)	6.150.000 pts.
64.000 kg. de cera en rama, a 12 pts. kg. (para productor)	768.000 »
68.000 kg. de aguamiel, a 5 pesetas kg.	340.000 »
Valor de los derivados y subproductos....	5.000 »

TOTAL..... 7.263.000

POSIBILIDADES DE PRODUCCION

Según criterios bien contrastados, se puede instalar 8 colmenas por cada uno de los 19.863 km² que mide nuestra provincia o sean 158.904 colmenas. La distribución relativa habrá de estar de acuerdo con la capacidad melífera de cada localidad, pues mientras unas solo podrían sostener 2 ó 3 por km², otras podrían alimentar de 15 a 20.

Teniendo en cuenta las aplicaciones industriales y farmacéuticas de la cera y su necesidad para la estampación de láminas de movilistas, no puede prescindirse de la explotación de una discreta cantidad de colmenas fijistas por su mayor rendimiento cerero. Por lo tanto, estimamos que debe sostenerse el cultivo de 58.904 colmenas de panal fijo e instalar movilistas hasta el número de 100.000, o sea un total de 158.904 colonias, que se presuponen.

PRODUCCION POSIBLE

MIEL

100.000 colmenas de cuadro móvil, a 15 kg.	1.500.000 kg.
58.904 idem de cuadro fijo, a 6 kg.	353.424 »
TOTAL KG. DE MIEL.....	1.853.424

CERA

58.904 fijistas, a 2 kg. en rama.....	117.808 kg.
De panales viejos y rotos de movilistas ...	50.000 »
TOTAL KG. DE CERA.....	167.808

AGUAMIEL

58.904 fijistas, a 2 kg.	117.808 kg.
De movilistas.....	65.000 »
TOTAL KG. DE AGUAMIEL.....	182.808

Derivados (alcohol, aguardiente, vinagre, etc.) 8.000 litros

VALOR APROXIMADO DE ESTA PRODUCCION

1.853.424 kg. de miel, a 20 pts. (para productor)	37.068.480 pts.
167.808 kg. de cera, a 12 pts. (para productor)	2.013.696 »
182.808 kg. de aguamiel, a 5 pts.	914.040 »
Valor de los derivados.....	50.000 »

TOTAL 40.046.216

Rendimiento posible 40.046.216 pts.
Idem actual 7.263.000 »

32.783.216 »

De los precedentes datos se deduce que pierde anualmente la economía provincial, por incuria y deficiente organización, unos 33 millones de pesetas.

A los criterios aplicados al cálculo de la producción de colmenas fijistas les hemos dado las mayores amplitudes en razón a las grandes consideraciones que nos merecen sus cultivadores, pues fueron ellos, al fin, aunque dieran la espalda a los gigantescos avances de la ciencia apícola, quienes han mantenido con tesón el amor a nuestro interesante insecto. En abono de estas consideraciones y en evitación del menor atisbo de menosprecio, hemos reducido al mínimo los criterios aplicados al cálculo de la producción racional y técnica. Justo homenaje a los veteranos de la apicultura; bien que esta galantería nos haya llevado a unos resultados reñidos por defecto con la sinceridad. Los economistas, en vista de la anterior explicación, sabrán dar a la cantidad que nosotros hemos estimado se pierde anualmente, su verdadera realidad numérica.

ALFREDO FUERTES

Regente Técnico de Apicultura

Cáceres, Marzo de 1949.